

Guadalupe Curiel Defossé y Salvador Reyes Equiguas
“Advertencias y comentarios sobre los estudios de
Cantares mexicanos, del ‘kalendario’ a las ‘fábulas de
Esopo’”

p. 13-18

Cantares mexicanos III

Guadalupe Curiel Defossé y Salvador Reyes Equiguas
(coordinación)
Miguel León-Portilla (introducción y edición)

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas/Fideicomiso Felipe
Teixidor y Monserrat Alfau de Teixidor

2019

632 p.

Figuras

ISBN 978-607-30-1981-1 (obra completa)

ISBN 978-607-30-2003-9 (tomo III)

Formato: PDF

Publicado en línea: 6 de mayo de 2020

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/550t4/cantares_mexicanos.html



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

D. R. © 2020, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



ADVERTENCIAS Y COMENTARIOS SOBRE LOS ESTUDIOS
DE CANTARES MEXICANOS, DEL “KALENDARIO”
A LAS “FÁBULAS DE ESOPHO”

Este volumen corresponde a la tercera entrega del Seminario de Cantares Mexicanos, con sede y auspicio del Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la Universidad Nacional Autónoma de México. La primera entrega correspondió a la edición facsimilar del valioso manuscrito misceláneo resguardado en la Biblioteca Nacional de México. La siguiente, a la edición, traducción y estudio del primer opúsculo, que da nombre al manuscrito en su conjunto.

En esta ocasión, el seminario dispone para especialistas e interesados en los distintos aspectos de la lengua y la cultura náhuatl una rica e interesante fuente documental que, sin duda, ampliará los horizontes conceptuales de la lengua escrita de los nahuas y propiciará la reconstrucción del pasado histórico de este pueblo, en particular de su evangelización y de la vida religiosa temprana en la Nueva España. De hecho, en sintonía cronológica, la segunda entrega mencionada contiene una serie de creaciones literarias provenientes tanto de la tradición prehispánica como de su adecuación tras los primeros momentos de la adopción del cristianismo. Y dando continuidad en el proceso histórico novohispano, la subsecuente entrega consiste en la edición, el estudio y, en su caso, la traducción de once opúsculos que dan cuenta detallada de la forma en que los nahuas se apropiaron del pensamiento cristiano y lo reinterpretaron; al mismo tiempo, los textos también exhiben cómo los frailes desplegaron su talento para aprender la lengua nativa e imaginar estrategias para utilizarla como vehículo de difusión del mensaje cristiano. En efecto, a partir de la suma de los resultados de las investigaciones de cada uno de los colaboradores del presente volumen, hoy podemos afirmar que la autoría de los

Cantares mexicanos es, con toda seguridad, colectiva y que entre sus artífices participaron frailes que aprendieron con profundidad las posibilidades expresivas del náhuatl y de los nativos nahuas, que incorporaron a su mente la historia bíblica y la tradición cultural grecolatina, por medio de las obras de los clásicos latinos y los primeros padres del cristianismo.

Los esfuerzos para llegar a este punto por parte de los miembros del seminario han sido considerables. Lustrós de trabajo tenaz han sido necesarios, no sin sortear dificultades teóricas y metodológicas desde las disciplinas filológica, histórica y de investigación documental. Durante el desarrollo del seminario, los académicos que en él participan han crecido por cuenta propia y en comunidad, con momentos de gozo de caras satisfacciones y también experimentando amargos sinsabores. De este grupo, han formado parte estudiosos de los institutos de investigaciones Bibliográficas, Filológicas e Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México, del Instituto Nacional de Antropología e Historia, de El Colegio de México y de la Universidad de Toulouse. Varios de ellos se nos han adelantado, no sin antes legar los avances de sus respectivas investigaciones. En esta ocasión nos referiremos a Thomas C. Smith Stark[†] de El Colegio de México, quien lamentablemente falleció antes de concluir—con el perfeccionismo que lo caracterizó— el estudio, la edición y la traducción de uno de los opúsculos que nos ocupan, la “Plática indiferente para donde quiera”. Sea esta entrega una forma de homenaje y reconocimiento a sus aportaciones a la lingüística y a la filología nahuas, en general, y a las de este proyecto en particular.

Dada la calidad de los trabajos contenidos en el presente volumen, con plena seguridad será guía para otros trabajos en materia de traductología y el estudio de fuentes en lenguas indígenas. Si pudiésemos otorgar un rasgo distintivo al contenido de estos textos, sin duda el adjetivo estaría asociado a la diversidad. Desde su origen, el manuscrito es diverso en varios de sus aspectos. De entrada, el manuscrito se trata de una miscelánea. Al parecer, este tipo de obras pretendía compendiar diversos

conocimientos; en el caso que nos ocupa, desde la filosofía moral nativa hasta el adoctrinamiento a través de la ética expuesta en la letra de los sabios clásicos, pasando por el conteo del tiempo y la retórica nahua. Además, como ya se mencionó, debemos los opúsculos de *Cantares* a varios autores que, sumados a varios amanuenses, trabajaron en la elaboración del manuscrito en distintos momentos en las postrimerías del siglo XVI y los albores del XVII. Como consecuencia, los rasgos de la escritura de los opúsculos son también diversos. Si bien existen algunas tendencias ortográficas, es difícil establecer un solo patrón para el conjunto. Asimismo, el proceder de los investigadores modernos fue diverso y adecuado a la circunstancia de cada texto. Sobre el particular, vale la pena hacer algunas aclaraciones.

En principio, calificar de fragmentaria a la historia de la escritura alfabética en lenguas indígenas es, acaso, generoso. Consideremos que si la edición de textos antiguos en español es en algunos puntos controversial, aún más lo es para las lenguas indígenas. Hasta el momento, no contamos con manuales de paleografía propios para el náhuatl. No estamos siquiera en condiciones de hacer un inventario cabal de abreviaturas nahuas y, mucho menos, de sugerir cómo es que los escribanos de la lengua construyeron y convinieron algunas tendencias. Nuestro lector sabrá ponderar las propuestas de los distintos colaboradores y, con ello, normar un criterio para sumarse o divergir de la idea de que existe un proceder en la materia por cada orden mendicante en la Nueva España, con acento en los franciscanos y jesuitas. Estas circunstancias impusieron a cada miembro del seminario a proceder de acuerdo con sus propios intereses, basados en sus referentes teóricos y, en consecuencia, a proponer de tal o cual manera la transcripción paleográfica y edición del texto que cada uno abordó. Como editores y coordinadores del seminario hemos sido respetuosos de los distintos proceder, cuidando que en la presentación de cada opúsculo se explicitasen los criterios para su procesamiento. Cabe apuntar que sobre la “Plática”, mencionada anteriormente, los editores nos dimos a la ries-

gosa tarea de integrar dos versiones de los avances de Thomas Smith en su estudio y traducción sobre ese opúsculo, elaboradas en distintos momentos. Hemos cotejado con el mayor cuidado dichas versiones, identificando pasajes que se complementan y aquellos que se corrigen. Esperamos que el resultado sea claro y de utilidad para el lector.

Por otra parte, las traducciones aquí presentadas van dirigidas a un público lo más amplio posible. Sin perder el rigor científico, cada texto puede ser leído de manera independiente del resto. Quien opte por hacer una lectura íntegra, podrá notar que el lenguaje utilizado en los textos originales corresponde a contextos sociales acotados a la vida religiosa y al establecimiento de principios éticos occidentales en estas tierras. Así, el presente volumen viene a ser una de las piezas paradigmáticas del náhuatl misionero no sólo por el despliegue de préstamos del español y neologismos nahuas, sino también por la adaptación de la tradición textual occidental al contexto novohispano. Nos referimos a los *exempla* medievales usados como fuente de inspiración a varios de los sermones aquí presentados, a la muerte como entidad sagrada en la cosmovisión prehispánica y la refuncionalización de su concepción en el mundo cristiano novohispano, y a las fábulas de Esopo, adecuadas a la fauna mexicana.

Otro aspecto que consideramos pertinente hacer notar es el planteamiento de los nuevos horizontes que se descubren gracias a las investigaciones aquí dispuestas. Una primera temática por explorar tiene que ver con el carácter misceláneo del manuscrito de nuestro interés, la práctica de la escritura en los conventos y la producción del libro manuscrito. Como se podrá verificar en las lecturas de este volumen, los opúsculos de *Cantares* son distintos traslados de otras obras previas o versiones de distintos textos. Algunos de estos opúsculos forman parte del *corpus* sahuaguntino y otros están relacionados con frailes jesuitas como fuentes de inspiración declaradas en diversos sermones. Estos hechos nos plantean un panorama interesante sobre la existencia del libro manuscrito en la Nueva España del siglo xvi, la circulación de textos entre diversos secto-

res educados y la intensa actividad del *scriptorium* del Colegio de la Santa Cruz de Santiago Tlatelolco y, acaso, de otros centros de recreación de la cultura escrita. *Cantares mexicanos* no es un caso aislado; contamos con un vasto conjunto de manuscritos misceláneos novohispanos, como la *Miscelánea sagrada*, resguardada también en la Biblioteca Nacional de México y con la cual *Cantares* coincide parcialmente en su contenido. Esto nos lleva a otro aspecto que se abre a la investigación, el de los textos asociados a *Cantares*. Tenemos certeza de que el *Códice florentino* observa coincidencias con nuestro manuscrito; como ocurre también con el primer opúsculo de *Cantares* y el manuscrito *Romances de los Señores de la Nueva España*. De igual forma, contamos con varias versiones emparentadas de las fábulas de Esopo, como la ya estudiada de la Biblioteca Bancroft de la Universidad de Berkeley, que formó parte del *Santoral en mexicano*, resguardado en nuestra Biblioteca Nacional. Así, desde una amplia perspectiva esta entrega abre la posibilidad de establecer relaciones filogenéticas de distintos textos, algunos resguardados en los repositorios nacionales de México y otros del extranjero. Sin duda, *Cantares* es un excelente punto de partida para comprender el establecimiento de la cultura alfabética en México, la generación y circulación de conocimientos producto de su actividad y la dispersión por distintos repositorios. En este escenario, el Seminario de Cantares Mexicanos expande el conocimiento sobre la tradición intelectual novohispana y, en cada paso, descubre rutas nuevas por explorar. Esperemos que así sea.

Guadalupe Curiel Defossé

Salvador Reyes Equiguas

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Bibliográficas

